

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ

EL TROVADOR

EDICIÓN,  
ESTUDIO Y NOTAS DE  
MARÍA LUISA GUARDIOLA TEY  
CON LA COLABORACIÓN DE  
FRANCISCO J. RODRÍGUEZ RISQUETE

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
MADRID  
MMXIII

# SUMARIO

Presentación

IX-XII

EL TROVADOR

I-75

Apéndices

77-128

ESTUDIO Y ANEXOS

Antonio García Gutiérrez y «El trovador»

131

Aparato crítico

189

Notas complementarias

199

Bibliografía

213

Índice de notas

219

Tabla

La idea de un romanticismo español tardío, con creaciones poco originales, manifiestamente influidas desde el extranjero y sin ninguna incidencia en Europa, se contradice con *El trovador* de Antonio García Gutiérrez, cuyo estreno propició el primer «¡Que salga el autor!» de las tablas españolas, y cuyo éxito arrollador hizo que se representara, actualizara y publicara una y otra vez a lo largo de todo el siglo XIX.

*El trovador* se representó por primera vez en el Teatro del Príncipe de Madrid la noche del 1 de marzo de 1836, y su éxito supuso todo un triunfo para el drama romántico que, desde años atrás, venía abriéndose camino en los escenarios españoles. Entre los presentes la noche del estreno se hallaba Mariano José de Larra, «Fígaro», quien aplaudió calurosamente la obra desde las páginas de *El Español* y se refirió a su joven autor como un «nuevo lidiador, sin títulos literarios, sin antecedentes políticos; solo y desconocido ... respondiendo a las diversas interrogaciones de los curiosos espectadores: “Soy hijo del genio, y pertenezco a la aristocracia del talento. ¡Origen por cierto bien ilustre, aristocracia que ha de arrollar al fin todas las demás!”».

*El trovador* fue el primer drama original de Antonio García Gutiérrez (1813-1884) que se llevó a las tablas. Se trata de una obra de ruptura con el teatro anterior en la que se reconoce la esencia del drama romántico español. En éste suelen emplearse una serie de recursos teatrales —como la polimetría, la estructura paralela, la diversidad de voces, el simbolismo de los detalles escénicos— que ponen de manifiesto su tendencia a la grandilocuencia y al patetismo. Para los románticos, el teatro es fundamental como moldeador de la opinión pública, y en cuanto tal busca la participación activa del espectador.

Los personajes principales de *El trovador* son seres proscritos de la sociedad, que en cierto modo reflejan la situación del propio autor, recién llegado de su Chiclana natal (en la provincia de Cádiz) a Madrid en 1833, en plena crisis política y social. Manrique, el trovador, es un arquetipo del individuo romántico, cuya espiritualidad exaltada se combina con cualidades como la constancia y la laboriosidad, ejemplares para la burguesía emergente. En contrapunto con su figura, destaca la de la gitana Azucena,

# EL TROVADOR



# EL TROVADOR<sup>A</sup>

DRAMA CABALLERESCO  
EN CINCO JORNADAS,  
EN PROSA Y VERSO

<sup>A</sup> Aunque la dimensión que más interesa del protagonista, aquí destacada, es la de trovador, en el drama

apenas actúa como tal, lo que lleva a pensar que su función es esencialmente poética.<sup>o</sup>

## PERSONAJES<sup>b</sup>

DON NUÑO DE ARTAL, *conde de Luna*  
DON MANRIQUE  
DON GUILLÉN DE SESÉ  
DON LOPE DE URREA  
DOÑA LEONOR DE SESÉ, *dama de la reina de Aragón*  
DOÑA JIMENA, *ídem*  
AZUCENA, *gítana*  
GUZMÁN  
JIMENO } *criados del conde de Luna*  
FERRANDO }  
RUIZ, *criado de don Manrique*  
UN SOLDADO  
SOLDADOS  
SACERDOTES  
RELIGIOSAS

*Aragón. Siglo XV<sup>c</sup>*

<sup>b</sup> En la mayoría de los testimonios se incluye un reparto con los actores que participaron en el estreno de 1836.□

<sup>c</sup> García Gutiérrez sitúa su drama en el ambiente caótico de las guerras civiles del siglo xv y el problema sucesorio en Aragón previo al Compromiso de Caspe, todo ello con el propó-

sito de establecer un paralelo con la situación de principios del siglo xix, salpicado por la guerra carlista y la inestabilidad política. Dentro de este marco histórico, el rigor pasará a un segundo plano y el autor tendrá licencia para introducir anacronismos flagrantes.○

# JORNADA PRIMERA

## EL DUELO<sup>d</sup>

Zaragoza: sala corta en el palacio de la Aljafería.<sup>e</sup>

### ESCENA PRIMERA

GUZMÁN, JIMENO, FERRANDO, *sentados*

JIMENO. Nadie mejor que yo puede saber esa historia. ¡Como que hace muy cerca de cuarenta años que estoy al servicio de los condes de Luna!<sup>f</sup>

FERRANDO. Siempre me lo han contado de diverso modo.

GUZMÁN. Y como se abultan tanto las cosas...<sup>g</sup>

JIMENO. Yo os lo contaré tal como ello pasó por los años de 1390.<sup>h</sup>

El conde don Lope de Artal vivía regularmente en Zaragoza,<sup>i</sup> como que siempre estaba al lado de Su Alteza.<sup>j</sup> Tenía dos niños: el uno, que es don Nuño, nuestro muy querido amo, y contaba entonces seis meses, poco más o menos; y el mayor, que tendría dos años, llamado don Juan. Una noche se deslizó en la casa del conde una de esas vagamundas,<sup>k</sup> una gitana con ribetes de bruja y, sin decir palabra, se deslizó hacia la cámara donde dormía el mayorcito. Era ya bastante vieja...

FERRANDO. ¿Vieja y gitana? Bruja sin duda.<sup>l</sup>

<sup>d</sup> En el teatro romántico los actos tienen título: es un rasgo en común con la novela.<sup>o</sup>

<sup>e</sup> Palacio construido por los moros en las afueras de Zaragoza en el siglo ix. Fue la residencia oficial de los monarcas aragoneses, y más tarde de los Reyes Católicos.<sup>o</sup>

<sup>f</sup> Los Luna fueron una de las familias nobles más importantes de Aragón y estuvieron estrechamente vinculados a los monarcas, especialmente tras la entronización de Fernando de Antequera, de quien fueron partidarios.

<sup>g</sup> *abultan*: 'exageran'.<sup>o</sup>

<sup>h</sup> Aunque la acción se sitúa durante el interregno (1410-1412), se remite a acontecimientos del reinado de Juan I de Aragón.

<sup>i</sup> Los Artal fueron una familia ilustre vinculada a los Luna y, como éstos, eran partidarios de Fernando de Antequera como candidato al trono de Aragón.

<sup>j</sup> Antiguo tratamiento otorgado a los reyes hispánicos. El rey en aquel momento histórico era Juan I *el Cazador*, que reinó de 1387 a 1396.

<sup>k</sup> Forma arcaica del actual *vagabundas*, 'mujeres ociosas'.<sup>o</sup>

<sup>l</sup> El interés por la brujería aparece

JIMENO. Se sentó a su lado, y le estuvo mirando largo rato, sin apartar de él los ojos un instante;<sup>m</sup> pero los criados la vieron y la arrojaron a palos. Desde aquel día empezó a enflaquecer el niño, a llorar continuamente y, por último, a los pocos días cayó gravemente enfermo: la pícara de la bruja le había hechizado.<sup>n</sup>

GUZMÁN. ¡Diantre!<sup>n</sup>

JIMENO. Y aun su aya aseguró que,<sup>o</sup> en el silencio de la noche, había oído varias veces que andaba alguien en su habitación, y que una legión de brujas jugaban con el niño a la pelota,<sup>p</sup> sacudiéndole furiosas contra la pared.

FERRANDO. ¡Qué horror! Yo me hubiera muerto de miedo.

JIMENO. Todo esto alarmó al conde, y tomó sus medidas para pillar a la gitana: cayó, efectivamente, en el garlito,<sup>q</sup> y al otro día fue quemada públicamente, para escarmiento de viejas.<sup>r</sup>

GUZMÁN. ¡Cuánto me alegro! ¿Y el chico?

JIMENO. Empezó a engordar inmediatamente.

FERRANDO. Eso era natural.

JIMENO. Y, a guiarse por mis consejos, hubiera sido también tostada la hija, la hija de la hechicera.

FERRANDO. ¡Pues, por supuesto! Dime con quién andas...

JIMENO. No quisieron entenderme,<sup>s</sup> y bien pronto tuvieron lugar de arrepentirse.

GUZMÁN. ¡Cómo!

JIMENO. Desapareció el niño, que estaba ya tan rollizo que daba gusto verle; se le buscó por todas partes, y ¿sabéis lo que se encontró? Una hoguera recién apagada en el sitio donde murió la hechicera, y el esqueleto achicharrado del niño.

FERRANDO. ¡Cáspita! ¿Y no la atenacearon?<sup>t</sup>

tradicionalmente vinculado a las ancianas y seres marginales.<sup>o</sup>

<sup>m</sup> Es decir, que la gitana lo sometió a un mal de ojo.<sup>o</sup>

<sup>n</sup> *pícara*: 'baja, ruin, dolosa, falta de honra y vergüenza'.<sup>o</sup>

<sup>s</sup> '¡Demonio!' o '¡Diablo!'; es eufemismo vulgar.<sup>o</sup>

<sup>o</sup> Los niños de las familias aristocráticas disponían de un aya que les enseñaba las buenas costumbres hasta que llegaban al uso de la razón; cuando cre-

cían, era el ayo el encargado de su instrucción.<sup>o</sup>

<sup>p</sup> El anacoluta (*una legión ... jugaban*) está tolerado porque el sujeto es un nombre colectivo.<sup>o</sup>

<sup>q</sup> *caer en el garlito*: vulgarismo, 'caer en la trampa'.<sup>o</sup>

<sup>r</sup> *al otro día*: 'al día siguiente'; *viejas*: 'brujas'.

<sup>s</sup> 'prestarle atención'.<sup>o</sup>

<sup>t</sup> *atenacear*: 'torturar, sacar pedazos de carne a una persona con tenazas'.<sup>o</sup>



JIMENO. Buenas ganas teníamos todos de verla arder, por vía de ensayo para el infierno; pero no pudimos atraparla; y sin embargo, si la viese ahora...

GUZMÁN. ¿La conocerías?

JIMENO. A pesar de los años que han pasado, sin duda.

FERRANDO. Pero también apostarí yo cien florines a que el alma de su madre está ardiendo ahora en las parrillas de Satanás.<sup>u</sup>

GUZMÁN. Se entiende.<sup>v</sup>

JIMENO. Pues... mis dudas tengo yo en cuanto a eso.

GUZMÁN. ¿Qué decís?

JIMENO. Desde el suceso que acabo de contaros, no ha dejado de haber lances diabólicos. Yo diría que el alma de la gitana tiene demasiado que hacer para irse tan pronto al infierno.

FERRANDO. ¡Jum!... ¡Jum!...

JIMENO. ¿He dicho algo?

FERRANDO. ¡Preguntádmelo a mí!

GUZMÁN. ¿La habéis visto?

FERRANDO. Más de una vez.

GUZMÁN. ¿A la gitana...?

FERRANDO. No, ¡qué disparate!, no...; al alma de la gitana: unas veces bajo la figura de un cuervo negro; de noche, regularmente, en búho. Últimamente, noches pasadas, se transformó en lechuza...<sup>w</sup>

GUZMÁN. ¡Cáspita!

JIMENO. Adelante.

FERRANDO. ...y se entró en mi cuarto a sorberse el aceite de mi lámpara:<sup>x</sup> yo empecé a rezar un padrenuestro en voz baja... Ni por ésas. ¡Apagó la luz y me empezó a mirar con unos ojos tan relucientes!<sup>y</sup> Se me erizó el cabello: ¡tenía un no sé qué de diabólico y de infernal aquel espantoso animalejo! Últimamente empezó a revolotear por la alcoba;<sup>z</sup> yo sentí en mi boca el frío beso de un labio inmundo; di un grito de terror exclamando:

<sup>u</sup> El *florín* era la moneda de más valor que circulaba en Aragón en el siglo xv.<sup>o</sup>

<sup>v</sup> 'es evidente'.

<sup>w</sup> Según una superstición muy popular, el espíritu de las hechiceras se transformaba en un ave rapaz o nocturna, como el cuervo negro, el búho o la lechuza. El búho se considera tra-

dicionalmente un ave de mal agüero, mientras que la lechuza pronostica un luto próximo.

<sup>x</sup> El nombre de las lechuzas viene de la creencia de que bebían aceite.<sup>o</sup>

<sup>y</sup> Referencia al mal de ojo, ya mencionado antes por Jimeno.

<sup>z</sup> *últimamente*: 'por último, finalmente'.<sup>o</sup>

# APÉNDICE I

## NOTA PREVIA

En 1851 apareció en Madrid, firmada por el propio García Gutiérrez, una refundición enteramente en verso de *El trovador*. En su adaptación, el dramaturgo no se limitó a verter en verso los pasajes que en 1836 aparecían en prosa, sino que aprovechó la oportunidad que le ofrecía la nueva versión para introducir una serie de cambios que afectan a la propia estructura de la obra. En efecto, suprimió, añadió y desplazó de una jornada a otra escenas completas respecto a la versión primitiva, hasta tal punto que, si bien el argumento general sigue siendo el mismo, la manera en que éste se presenta ante el espectador ha cambiado notablemente. Tras estas alteraciones se percibe la voluntad de García Gutiérrez de simplificar la puesta en escena de la obra y mantener la tensión dramática en algunos de sus momentos clave. La crítica, en líneas generales, está de acuerdo en que el dramaturgo salió airoso del reto, no sólo porque la versificación logra mantenerse fiel a la prosa de la que parte, sino porque, además, consigue mejorarla en más de una ocasión (Blecua 1972:123; Ruiz Silva 1985:84). No obstante, y a pesar de estos logros parciales, suele preferirse la primera versión por ser más dinámica y, como habría dicho Larra, más *novelesca* (Picoche 1979:60-64; Ruiz Silva 1985:83-86).

La refundición en verso conlleva la reducción de escenarios, que pasan de los doce de la versión primitiva a los siete de la actual. Es posible que García Gutiérrez pretendiera agilizar el desarrollo del drama, que exigía un gran derroche técnico difícil de conjugar con la situación de la tramoya en España, y que, por ende, hacía perder mucho tiempo entre escena y escena (véase, a este respecto, el *Aviso* que clausura el anuncio de 1836, incluido en el Apéndice II, pp. 124-125). Como consecuencia de ello, en la refundición en verso la acción se concentra en un único escenario por jornada, salvo en las jornadas III y V, en las que aparecen dos escenarios. Según la nueva versión, la jornada I transcurre íntegramente en la sala de la Aljafería, la jornada II en el convento y la jornada IV en la torre de Castellar. Por su parte, las escenas III, 1-6 se sitúan en la cabaña de Azucena, las escenas III, 7-11 en el jardín del convento, las escenas V, Primera parte, 1-7 en la sala de la Aljafería y

# ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ Y «EL TROVADOR»

## 1. EL TRIUNFO DE UN ADVENEDIZO

*El trovador* es la primera obra dramática original de Antonio García Gutiérrez que se llevó a las tablas. El autor tenía veintitrés años cuando se estrenó con gran éxito en el Teatro del Príncipe de Madrid el 1 de marzo de 1836.<sup>1</sup> Se trata de una obra de juventud que recoge las características esenciales del drama romántico español en su momento de máximo esplendor. *El trovador* comparte con otras obras de la época, como *La conjuración de Venecia* (1834) de Martínez de la Rosa, *Mañas* (1834) de Larra o *Don Álvaro* (1835) del Duque de Rivas, el carácter de obra de ruptura por la novedad y valentía con que se presentan las señas de identidad del movimiento romántico en España, según las reseñas que de estos dramas aparecieron en la prensa periódica del momento.<sup>2</sup> La crítica actual señala que las innovaciones románticas de estas obras son el fruto de una lenta trayectoria y de la evolución que había experimentado la literatura desde el siglo anterior (Lama 1994:10). Sebold [1974], por su parte, sitúa el germen de la ideología romántica en la filosofía dieciochesca. Este crítico señala que algunos escritores españoles del setecientos, como Cadalso, ya exhibían ciertos rasgos de la ideología romántica.

Desde el título del primer drama de García Gutiérrez se observa su talante rebelde, ya que presenta a un simple trovador y a su madre

<sup>1</sup> La obra se representó como función extraordinaria en beneficio del actor Antonio Guzmán a finales de la temporada teatral de 1836, que terminaba el 4 de abril. García Gutiérrez presentó el manuscrito de *El trovador* al empresario teatral Grimaldi, a cuyo cargo estaban los madrileños teatros del Príncipe y de la Cruz. Los actores del segundo teatro se opusieron a la representación del drama por las novedades que comportaba y el tono un tanto escandaloso del mismo. Algunos amigos de García Gutiérrez, entre ellos Espronceda, convencieron a Guzmán, célebre actor del momento, para que seleccionara *El trovador* para la función extraordinaria. Véase Picoche [1979:5-8].

<sup>2</sup> Entre las reseñas de la obra en revistas y periódicos de la época destacan las de Larra en *El Español* el 5 de marzo de 1836 (*Colección de artículos*, pp. 474-479) y la de Ferrer del Río [1846].

## APARATO CRÍTICO

*El número inicial de cada entrada remite al verso correspondiente, o bien, si va seguido del signo +, a la acotación que sigue a ese verso.  
Las demás referencias son a página y línea.*

### TEXTO EN PROSA Y VERSO

- M* Biblioteca de la Real Academia Española, ms. 401. Manuscrito autógrafo de Antonio García Gutiérrez, 1836.  
*A* Repullés, Madrid, 1836.  
*A+* Lectura común de *ABCDEFGHIJ*  
*L* Repullés, Madrid, 1836; Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, signatura T-70; L. 35 N. 46.  
*B* Repullés, Madrid, 1837.  
*C* Juan Repilado [*sic*], Zaragoza, 1839.  
*C+* Lectura común de *CDE*  
*D* Juan Repilando [*sic*], Zaragoza, 1844.  
*E* Juan Repilando, Zaragoza, 1845.  
*F* Repullés, Madrid, 1845.  
*F+* Lectura común de *FGIJ*  
*K* Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, sign. T-70; L. 35 N. 46, 1846.  
*G* Cipriano López, Madrid, 1857.  
*H* *Obras escogidas de Don Antonio García Gutiérrez, edición hecha en obsequio del autor*, con un prólogo de E. Hartzenbusch, Madrid, Rivadeneyra, 1866, pp. 1-30.  
*I* Policarpo López, Madrid, 1871.  
*J* Policarpo López, Madrid, 1877.  
*test.* Todos los testimonios no consignados expresamente.

### TEXTO REFUNDIDO EN VERSO

- R* *El trovador, drama en cinco jornadas y en verso*, S. Ocaña, Madrid, 1851.  
*S* *El trovador, drama en cinco jornadas en verso*, Madrid, Librería Viuda e hijos de D. José Cuesta-Librería de Moya y Plaza; impreso en Salamanca, Establecimiento tipográfico del Hospicio, 1868.

El autógrafo *M* presenta ciertas características gráficas que no tienen cabida en un aparato crítico como el que aquí se incluye, pero que sí merecen ser comentadas. La conjunción *que* aparece siempre abreviada (*q.<sup>e</sup>*), y lo mismo sucede con *Su Alteza* (*S.A.*), que *K* también abrevia sistemáticamente. En *MI* la palabra *rey* aparece en todos los casos con la primera letra en mayúscula. El autógrafo *M* presenta siem-

## NOTAS COMPLEMENTARIAS

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página del texto y a la nota al pie que se complementa, o bien al número de verso correspondiente.*

**p. 1, nota A.** Picoche [1979:82] se sorprende de que el protagonista sea considerado un trovador, ya que «es más aventurero que poeta». La elección de un poeta medieval para el papel de protagonista debe explicarse en clave romántica, ya que en el siglo XIX el deseo de rescatar las raíces nacionales condujo a un interés por la cultura medieval y sus manifestaciones en lengua vulgar. Dentro de este programa, la poesía medieval se interpretó a la manera romántica y se subrayaron sus elementos más apasionados y sentimentales. La figura del poeta amoroso de la Edad Media, por tanto, se convirtió en un símbolo romántico más de lo espiritual frente a lo material. Por otro lado, la denominación «trovador» para hablar de un poeta del siglo XV no era un anacronismo en 1836, como quiere Picoche [1979:81], ya que hasta la segunda mitad del siglo XIX no se adoptó la convención de emplear este término para referirse exclusivamente a los poetas que escribieron en provenzal en los siglos XII y XIII. García Gutiérrez, por tanto, usa el término tal como venía empleándose desde hacía cinco siglos, es decir, en la acepción de ‘poeta lírico en lengua vulgar’.

**p. 2, nota C.** Para los anacronismos del drama y su trasfondo histórico, véanse las páginas 3, nota H; 6, nota E, y la nota al verso 270, además de Ruiz Silva [1985:56–58].

**p. 3, nota D.** Según Picoche [1979:85], el procedimiento deriva de Victor Hugo. La división en cinco actos (o jornadas, según la antigua tradición dramática española) aparece en obras como *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), del Duque de Rivas, y *Alfredo* (1834), de Pacheco.

**p. 3, nota E.** La Aljafería fue mandada construir por Jafer, rey moro, de donde tomó su nombre. Ruiz Silva [1985:111] explica que en él hay un calabozo conocido popularmente como el «calabozo del trovador», lo que indica la popularidad que alcanzó el drama de García Gutiérrez.

**p. 3, nota G.** García Gutiérrez emplea este verbo con el significado de ‘exagerar’ en *El tesoro del rey* (IV, 6), obra compuesta junto a E. Asquerino: «Del seno de la noche se desprenden / tristes rumores que el temor abulta».

**p. 3, nota K.** *Autoridades* considera que se trata de una forma poética. García Gutiérrez usa el término como un arcaísmo en obras posteriores a *El trovador*, como *Eclipse parcial* (1863), I, 9, y *La tabernera de Londres* (1862), I, 15.

**p. 3, nota L.** En otras obras de García Gutiérrez se identifica a las brujas con mujeres viejas y de clase baja, aunque ninguna alcanza la noto-

## BIBLIOGRAFÍA

*El signo + identifica la edición, traducción, etc. a cuya paginación remiten las referencias hechas a lo largo del volumen.*

- Adams, Nicholson B., *The Romantic Dramas of García Gutiérrez*, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, Nueva York, 1922.
- Alas, Leopoldo («Clarín»), *Un viaje a Madrid (Folletos Literarios, I)*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1886.
- Aleman y Selfa, Bernardo, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, Real Academia Española, Madrid, 1930.
- Autoridades: Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, ed. facsímil, Gredos, Madrid, 1984, 3 vols.
- Bello, Andrés, *Gramática de la lengua castellana*, con las notas de Rufino José Cuervo, ed. Ramón Trujillo, Arco Libros, Madrid, 1988, 2 tomos.
- Blanco García, Francisco, *La literatura española en el siglo XIX*, I, Imprenta de Aguado, Madrid, 1891; 3ª ed., Saenz de Jubera, Madrid, 1909<sup>r</sup>.
- Blecuá [1972]: véase García Gutiérrez, Antonio.
- Bonilla y San Martín [1916]: véase García Gutiérrez, Antonio.
- Bynum, B. Brant, reseña de la edición de *El trovador*, de Antonio García Gutiérrez, preparada por María Luisa Guardiola Tey (Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Barcelona, 2006), publicada en *Hispanófila*, 165 (2012), pp. 130-140.
- Cabo Aseguinolaza [1993]: véase Quevedo, Francisco de.
- Caldera, Ermanno, *El teatro español en la época romántica*, Castalia (Literatura y sociedad, 71), Madrid, 2001.
- , y Antonietta Calderone, «El teatro en el siglo XIX (1808-1844)», en José M.ª Díez Borque, ed., *Historia del teatro en España*, II, Siglos XVIII y XIX, Taurus, Madrid, 1988, pp. 377-624.
- Candón, Margarita, y E. Bonnet, *¡Toquemos madera! Diccionario e historia de las supersticiones españolas*, Anaya-Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- Casalduero [1972]: véase García Gutiérrez, Antonio.
- Caso González [1984]: véase Jovellanos, Gaspar Melchor de.
- Castillo y Soriano, José del, «García Gutiérrez», *Revista Contemporánea*, XXV (1880), pp. 434-444.
- Castro, Américo, «Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII», *Revista de Filología Española*, III (1916), pp. 1-50.
- Catálogo de manuscritos: Catálogo de manuscritos de la Real Academia Española*, Real Academia Española (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, L), Madrid, 1991.
- Cervantes, *Novelas ejemplares: Miguel de Cervantes, Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 46), Barcelona, 2013.

## ÍNDICE DE NOTAS

*Los números remiten, por este orden, a la página y a la nota al pie, excepto en los casos en que se indica el número de página y la letra de la nota correspondiente.*

- a lo menos*, 52.880  
*a todo trance*, 115.879  
*abultan*, p. 3, nota G  
Albuquerque, Leonor de, p. 6, nota E  
Aljafería, p. 56, nota A  
Antequera, Fernando de, p. 3, nota F, p. 3, nota I, p. 6, nota F, 14.182, 60.1068  
Aragón, p. 2, nota C  
Aragón, Jaime de, p. 6, nota F  
Aragón, Juan I de, p. 3, nota H  
Artal, los, p. 3, nota I  
Artal, Nuño, p. 6, nota F  
*asentad*, 18.253  
*atenacear*, p. 4, nota T  
*baldón*, 58.1024  
*bizarria*, 9.15  
*botes*, 9.19  
*búho*, p. 5, nota w  
*caer en el garlito*, p. 4, nota Q  
*campo de Toro*, 63.1146  
*campo*, 17.243  
Caspé, compromiso de, p. 2, nota C  
*catalanes*, 44.668  
*celada*, p. 27, nota A  
 *cien lanzas*, 44.671  
*clarín*, 54.944  
*con extremo*, 51.855  
*confeso*, p. 33, nota H  
*confunde*, 35.479  
Convento de Jerusalén, 20.305  
*cornado*, 56.969  
*corredor*, p. 23, nota A  
*corredores*, 52.868  
*costa, la*, 83.84  
*cual un tiempo*, 12.108  
*cuál*, 43.638, 70.1306  
*cuidad*, 16.230  
*cuidadoso*, 43.625  
*cuitada*, 28.429  
*cuja*, 36.502  
*Demás*, 52.869  
*desatentada*, p. 32, nota E  
*desatentado*, 97.460  
*desque*, 19.291  
*despierta*, 36.504  
*do*, 65.1228  
*doncel*, 9.16  
*ejecutoria*, 85.146  
*en esto*, 19.285  
*entrar a saco*, p. 23, nota B  
*escuro*, 18.261  
*espacio*, 17.240  
Espronceda, «El reo de muerte», 58.1001-1002  
*falange*, p. 25, nota B, 115.813  
*fantasma*, 51.834  
*fantástica*, 39.608, 51.823  
*fe*, 11.75, 70.1301, 94.392  
*ferreruelo*, p. 73, nota A  
*florín*, p. 5, nota U  
*fosca*, 87.210  
García Fernández de Heredia, don, 18.262  
*han preso*, 45.680  
*hechiceras*, p. 5, nota w  
*hoguera*, 30.449  
*impía*, 19.297  
*infelice*, 74.1404  
*infando*, 99.538  
*instable*, 92.332  
*intento*, 9.29, 105.676

## TABLA

Presentación	IX
--------------	----

### EL TROVADOR

JORNADA PRIMERA	3
<i>El duelo</i>	
JORNADA SEGUNDA	18
<i>El convento</i>	
JORNADA TERCERA	30
<i>La gitana</i>	
JORNADA CUARTA	43
<i>La revelación</i>	
JORNADA QUINTA	56
<i>El suplicio</i>	
APÉNDICE I	
Nota previa	77
Esquema métrico	79
Equivalencias de escenas	79
Jornada primera	81
Jornada segunda	88
Jornada tercera	96
Jornada cuarta	109
Jornada quinta	117
Primera parte	117
Segunda parte	120
APÉNDICE II	124
<i>Anuncio de «El trovador», publicado en «La Abeja»     de Madrid el 29 de febrero de 1836</i>	
APÉNDICE III	126
<i>Fragments de las críticas de Larra tras el estreno     de «El trovador»</i>	